

Crónica de varia lección

ANTONIO AVARIA

134

Fernando Jerez (1937) había recreado la jornada de un dictador en *Un día con Su Excelencia* (1986), novela celebrada con sendas ediciones en Chile y España. *Temprano despunta el día* (Atena-Galinost, 1993), recién publicada, se incorpora al ciclo novelesco provocado por el golpe de Estado. Novela original, de afición caricaturesca, sin concesiones a la fácil lectura: la riqueza un tanto excesiva del detalle anecdótico e inesperado desorienta la acción narrativa. La opacidad moral del mundo descrito por Jerez, sus figuras mediocres, la saña burlesca del estilo, producen desánimo.

También una materia de carácter ruin -el pánico financiero inducido en octubre de 1970- había sido el centro argumental de su primera novela, *El miedo es un negocio* (Quimantú, 1973), que tuvo una edición de treinta mil ejemplares en Chile, otra en Argentina, y traducción en lengua alemana.

Digno de aplauso: la Biblioteca Nacional reanuda (desde el año pasado) una serie de Escritores de Chile, a cargo del Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. Los primeros volúmenes recopilan textos muy valiosos, inencontrables en librería, de Vicente Huidobro, *Alone* (1891-1984), Juan Emar (1895-1964) y Domingo Mellí (1890-1946). El investigador Pedro Pablo Zegers B. selecciona un centenar y pico de crónicas, famosas por la perspicacia y calidad de estilo del autor, en *Alone* y los Premios Nacionales de Literatura (esta cuidada selec-

ción no va en secuencia alfabética, como se dijo erradamente, sino cronológica, recogiendo la opinión del crítico, antes y después del galardón.

En *Alone* y la crítica de cine, Alfonso Calderón, director del Centro Barros Arana, rescata un aspecto menos conocido del incansable crítico: sus comentarios de cine en la revista *Zig-Zag*, principalmente. *Alone* (Hernán Díaz Arrieta) recibió el Premio Nacional de Literatura 1959. *Juan Emar. Escritos de Arte (1923-1925)* es un delicioso bocado artístico. «Pilo» Yáñez publicó sus extra-vagantes novelas de los años 30 firmando Juan Emar, pero en el decenio anterior, todavía «Jean», ilustró al público chileno sobre tendencias y conceptos del arte contemporáneo, desasmando a muchos amodorrados ciudadanos. Patricio Lizama Améstica ha hecho un trabajo esmerado de selección y análisis. Recordemos el origen del seudónimo de Alvaro Yáñez Bianchi: «J'en ai marre» (estoy hasta la coronilla, en el argot francés). Emar representa la «otra cara» de la prosa chilena, la imaginativa, preológica, no naturalista; fue un transgresor de la convención novelesca, un adelantado de la experimentación verbal con sus originales narraciones *Miltín 1934*, *Un año*, *Ayer*, *Diez*.

Del crítico Domingo Mellí, eximio sociólogo de la literatura chilena, Alfonso Calderón recupera para el lector de hoy, entre otras, ciertas páginas selectas sobre la soledad en tierra magallánica y la crisis moral de la sociedad chilena hacia 1931: «Una dictadura lo descompone todo, lo deprime todo... (...) Inesensiblemente los individuos se conforman, se adaptan a todas las situaciones, aun a las más abyectas. Llegan a no discernir la justicia de la injusticia y terminan por creer en su propia mentira».



AUTORÍA

Avaria, Antonio, 1934-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Crónica de varia lección [artículo] Antonio Avaria.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile